

Libertad
Igualdad
Fraternidad

REPÚBLICA

Justicia
Progreso
Unión

Semanario democrático, eco de las aspiraciones de la Juventud

Año II	SUSCRIPCIÓN		REUS	Redacción y Administración		N.º 20
	REUS.	1' - pta. trimestre.		CALLE DE LA CARCEL, N.º 7		
	Provincias.	1'25 » »	11 DE FEBRERO DE 1904		Anuncios y comunicados á precios convencionales	
	Extranjero.	2' - » »				
	Número suelto.	0'10 » »				
	Pago anticipado.					

II DE FEBRERO DE 1873

A nuestros correligionarios

Os pedimos vuestra contribución intelectual con el objeto de conmemorar la proclamación de la República española cual se merece.

No dudamos nos la prestareis de la misma manera que nos la habéis prestado, generosa, inapreciable, dando pruebas inequívocas de que la fé en la idea alienta vigorosa en vosotros.

Nos habéis dado algo más; nos habéis reiterado la seguridad de que mañana, tal vez más próximo de lo que creemos estaréis á nuestro lado para asentar sobre incombustibles cimientos la República en España.

¡Gracias á todos y á la obra!

REPÚBLICA.

Para REPÚBLICA.

El primer ensayo

Han pasado treinta y un años; periodo de tiempo suficiente, si no para juzgar los hechos de nuestra época con la serena justicia de la historia, al menos para que las pasiones cedieran el puesto á la reflexión imparcial. Lejos de ser así, nuestros adversarios hablan de la República de 1873, con rencor y odio, olvidando ó queriendo dar al olvido la verdad, consignada en multitud de documentos que el historiador tendrá en cuenta en su día.

No puede achacarse semejante proceder á vehemencias ni apasionamientos de ánimo, que la relativa lejanía de los sucesos excluye, máxime en los que no los presenciaron, ó no tenían entonces edad para conocerlos como testigos presenciales. Tampoco á desconocimiento de la verdad, que escrita está y es muy fácil depurarla. Sólo la ciega pasión puede inspirar el encono con que se combaten nuestras doctrinas, presentándolas como origen de catástrofes imaginarias, y á esta acusación injusta es necesario oponer la realidad desnuda.

Ya es injusticia notoria aplicar al juicio de la República de 1873, primer ensayo de ideas que habían conquistado los corazones, pero no tuvieron tiempo de depurarse por el raciocinio; de un ensayo impuesto, quizá prematuramente por las circunstancias y en condiciones excepcionales, el criterio mismo con que se juzgaría una situación normal, desembarazada y sin obstáculos.

Acabada casi de efectuarse la revolución de Septiembre, transformando radicalmente la situación de España, que pasó, casi sin transición, de un sistema de despotismo sin freno, á un régimen de completa libertad. Al calor de ella co-

menzaron á fructificar los gérmenes democráticos; latentes en nuestro pueblo, revelándose en la robusta organización republicana de aquellos días. Pero á la vez, las ideas vencidas no se resignaban á la muerte, y trabajaban en la sombra para minar los cimientos de las nuevas instituciones, dando por resultado la segunda guerra carlista en la península, que coincidió con la insurrección cubana, dos grandes desgracias que pusieron en peligro al nuevo Gobierno, y que no pudo dominar la monarquía exótica implantada contra la aspiración general del país.

Vino el partido republicano al poder cuando todavía no había completado su organización interna, encontrándose frente á aquellas dos grandes dificultades, que colocaban á España en una anomalía completa. Vino con las ilusiones de un partido joven, con la más completa inexperiencia, con una fé ciega en la virtualidad de los principios y en la bondad de las doctrinas, queriendo aplicarlas sin cortapisa ni restricción alguna, y gobernar con la sencillez y la pureza de hombres que habían vivido en la religión de las ideas, sin haberse puesto nunca en frente de los problemas que suscita la impura realidad, cuando era preciso gobernar con mano dura y combatir con el fuego y el hierro á los enemigos desenmascarados que la combatían abiertamente en el campo y á aquellos otros encubiertos, mucho más temibles, que solapadamente le hacían la guerra en la sombra, dentro de las ciudades, y en la misma residencia del Gobierno.

La conducta de los gobernantes de 1873 merecerá siempre el aplauso de todos los hombres honrados, de los hombres sinceros que rinden culto á la consecuencia y á la lealtad. Pero es preciso confesar que no era aquella conducta la que convenía en momentos tan difíciles, agravados por el error, por la ceguera de los impacientes que se lanzaron á los cantones sin advertir que herían de muerte la República, siendo ellos las primeras víctimas de su funesta obcecación.

Si los monárquicos hubieran tenido patriotismo, una vez derrocada la monarquía, levantadas unas nuevas instituciones que tienen su base en el derecho y que, quieran ó no quieran los adversarios, son las que han de prevalecer muy pronto en nuestro país, habrían ayudado á la República en sus levantados empeños. Mas en vez de hacerlo así, ayudando las nobles aspiraciones para restablecer la paz, aprovecharon aquellas patrióticas virtudes para despertar recelos en el país, restándoles su apoyo

y explotando habilmente, por un lado la credulidad pública, y por otro las impacencias de los descontentos, suscitaron la terrible dificultad de la guerra cantonal, cuyos alentadores no puede negarse que fueron los naturales enemigos de la República, puesto que algunos no tuvieron ni aún el recato del disimulo, y se pusieron ostensiblemente al frente del movimiento. Vióse entonces á aristócratas, á títulos de Castilla, que jamás habían simpatizado con la democracia y que han sido luego decididos defensores de las ideas más conservadoras dentro de la restauración, presidir las Juntas cantonales. ¿Qué mayor prueba de que ellos eran los instigadores?

De modo, que aquella situación se encontró envuelta en dificultades y peligros sin ejemplo en nuestra historia.

No hubo entonces buena fé en los adversarios que, fingiendo mentidos terrores, hicieron el vacío alrededor de las nuevas instituciones, ni la hay ahora, al juzgarlas, prescindiendo de elementos que la lógica reclama para el juicio imparcial de los hechos.

A pesar de todo, la República, contra lo que se dice con evidente exageración, no llegó á igualar, en lo político, aquella tumultuosa época constitucional del año 20 al 23, ni á la terrible del 34 al 39, con una guerra civil á lo salvaje, de las más cruentas que registra la historia, con el incendio de los conventos y la matanza de los frailes. En lo económico, nunca bajaron los fondos públicos al tipo de 10'90 á que llegaron en 1877, en plena restauración, y los cambios, lejos de alcanzar la escandalosa cotización que hoy es vergüenza de España y ruina del país, fueron favorables á nuestra moneda.

En Ultramar, comenzamos una política liberal y de derecho que hubiera asegurado para siempre nuestro dominio en las colonias. En Puerto Rico, abolimos por completo la esclavitud, de una manera admirable, como no se había realizado en ninguna colonia del mundo; puesto que no hubo disturbios ni surgieron verdaderas dificultades. En Cuba, emancipamos á todos los hombres de color que no estaban en el censo, y que subrepticamente eran mantenidos en la esclavitud. De este modo, mas de diez mil seres humanos pudieron respirar los aires serenos y alegres de la libertad.

El restablecimiento de la disciplina militar, hondamente perturbada por manejos reaccionarios; el estrecho cerco puesto á las formidables fuerzas del carlismo; el vencimiento de los principales focos de la insurrección cantonal, reduciéndola al inexpugnable baluarte de Cartagena; el mantenimiento del honor y de la integridad nacionales frente á la

poderosa República americana; la reconstitución de todos los resortes de vida y de gobierno, son los hechos culminantes que la historia apreciará como timbre glorioso de aquella República, y para deducir lo que hubiera hecho por el engrandecimiento de España en circunstancias normales ó menos difíciles de las que nos deparó la suerte, y con más tiempo, pues no hay que perder de vista que la República solo duró diez meses.

La historia dirá á la vez que cuando, gracias á la gigantesca labor en que nuestros hombres sacrificaron, en el altar del patriotismo, prestigio, reposo, popularidad, y algunos su salud y su vida, alboreaba en el horizonte político una nueva era, los monárquicos vinieron á recoger tranquilamente el fruto de tanto esfuerzo, adornándose nuevos grajos de la fábula, con agenos méritos. Podría el patriotismo de los republicanos perdonarles aquella usurpación alevosa si hubieran sabido, ya que no acrecentarla, conservar al menos la herencia.

Pero ha sucedido lo contrario. En sus manos se ha desvanecido nuestro imperio colonial. Apesar del precio que alcanzan nuestros valores públicos el crédito español en el extranjero está por los suelos, como lo prueba la gran depreciación de nuestra moneda. Por todas partes se oye la formidable voz de protesta de todos los intereses heridos y de todos los derechos hollados, así de los del capital y de la grande industria, como de los del trabajador manual, vivimos bajo la amenaza de la perturbación diaria, del desorden y del motin; y ya ni la fuerza de las bayonetas, ni la confianza de los partidos, ni el apoyo parlamentario bastan para dar estabilidad á los Gobiernos, que se suceden con rapidez vertiginosa, inutilizando á los hombres, disolviendo las agrupaciones, y dejando á su paso gérmenes de tormenta y de disolución.

Y los causantes de esto son los que se atreven á condenar la República de 1873!

Estamos en el secreto, y el país no debe ignorarlo.

Por mucho que se esfuerzen, no conseguirán distraer los ánimos, con falacias y supercherias, de la triste, de la espantosa realidad que por culpa de ellos, aflige á la patria con pesadumbre abrumadora.

Agustin Sardá.

Para REPÚBLICA.

El 11 de Febrero

Imposible sustraerme al requerimiento de la simpática juventud republicana para que

preste á este número extraordinario mi modesta colaboración; pero causas diversas me obligan á realizarlo en brevísimas líneas.

Sean ellas expresión sincera de mi profunda pena al observar que, después de treinta años, hayamos de conmemorar la proclamación de la República española, vilmente asesinada por un general traidor, rigiendo todavía la Monarquía y en pleno clericalismo.

Fuerza es reconocer que no deja de asistirles la razón á los que han afirmado que nuestro pueblo ha sufrido con resignación *excesivamente filosófica* las consecuencias de los inmensos desastres del 98, cuyos causantes, que tan merecida tienen la maldición de la Historia, ocupan aun, por turno, las altas esferas del poder.

Por fortuna y merced á la unión y al entusiasmo de los republicanos, se divisa ya en el próximo horizonte lo que ha de poner remedio eficaz y radical á tan lamentables males.

Ineludible deber nuestro es apresurar todo lo posible la aplicación de ese remedio, pues de lo contrario podría hacerlo inútil el advenimiento de la muerte.

Es cierto que á la consecución de nuestros nobles y patrióticos fines contribuyen por modo extraordinario, los errores y torpezas de nuestros adversarios; pero sería vergonzoso que á ellos, más que al propio viril esfuerzo, se debiera la conquista de la nueva República que, como condición imprescindible de viabilidad, ha de ser encarnación de la libertad, de la moralidad y de la justicia.

Ricardo Guasch.

Para REPÚBLICA.

Para ajustar

Al conmemorar los republicanos en 1904 el 11 de febrero de 1873, no se me ocurre pedirles mas que perseverancia constante en la propaganda de las ideas.

El pensamiento mas que la fuerza es el que hoy gobierna al mundo.

Hasta el mismo rey de España ha creído conveniente ir á la Universidad á tomar un baño de ciencia.

C. L.

Para REPÚBLICA.

LAS DOS ESPAÑAS

Hemos adelantado mucho durante el corto período de un año.

El observador, por superficial que sea su percepción y su intelectualismo, descubrirá un cambio importantísimo en la manera de pensar y de sentir de los españoles. El quietismo subsiguiente al desastre ha sido reemplazado por una actividad sorprendente. Las Universidades extienden al verbo común, los ricos tesoros de su ciencia; los pensadores, sin abandonar el ideal, descienden á las arideces de la realidad alumbrando sus negruras y disecando fibra á fibra, cual experto anatómico, el proceso de nuestro decaimiento; los obreros, esta clase sufrida, verdadero músculo social, ávida de saber y con ansias infinitas de mejorar su suerte, se entrega á la lucha, no á la lucha ciega de la desesperación, sino á la lucha inteligente y racional, precursora de otra etapa evolutiva; la juventud, esta hermosa flor pronta á convertirse en útil simiente, se mueve á impulsos de los grandes ideales de libertad y de progreso. Recogiendo estas vagas aspiraciones de orden moral, intelectual y físico se hiergue el partido republicano y tremolando la bandera de las reformas, promete no abandonar su puesto hasta ver realizada la magna obra de una España culta, grande, generosa, con sentimientos y pensamientos á la europea.

Toda esta variedad de elementos, impulsados por el mismo ideal, se agitan y se mueven hacia un mismo fin. Los desastres nos han abierto los ojos, y con claridad más que meridiana, descubri-

mos las fuentes de donde han emanado males tantos.

No todos hemos aprendido. La última lección no ha sido aprovechada universalmente. Aún restan muchos, muchísimos míopes.

El elemento gobernante, es decir, los que defienden la monarquía, nada han aprendido. Las modificaciones geográficas, la rota de los ejércitos, el desequilibrio económico, la ascensión de la inteligencia colectiva han producido una raza de gobernantes retóricos, sin más objetivo que vegetar misérrimamente, cual si el mundo español hubierase definitivamente cristalizado en los períodos de predominio real y teocrático.

Piden los de abajo radicales transformaciones y los de arriba enseñan las bocas de los maússers.

Existen dos Españas dentro de España. El conflicto es grave. La lucha será terrible. Representamos los republicanos la España trabajadora, culta, nueva, la verdadera España. Los de arriba, la España tradicional, la que de tumbo en tumbo nos ha llevado al decaimiento. A la actual generación corresponde la responsabilidad de los ulteriores destinos de España, y de conseguir implantar la República nos corresponderá la gloria de haber salvado la España y á la vez la gloria de hundir en los abismos de la muerte el nefasto consorcio del altar y el trono.

F. Ll.

Para REPÚBLICA.

* * *

Según una estadística curiosa los republicanos hemos gastado en España conmemorando con banquetes la proclamación de la República del '73, sobre unos 11 millones de pesetas.

Algo más de lo que cobra la Monarquía anualmente.

Nosotros comimos y otros siguen cobrando.

Uno del Grupo O.

Para REPÚBLICA.

* * *

No tenemos mas remedio que obrar con energía si no queremos estar perpetuamente condenados á conmemorar el bien perdido.

Las geremiadas solo sirven para ensuciar pañuelos con nuestras lágrimas.

Necesita jabón y agua clara. A buscarlo.

Farigola.

Para REPÚBLICA.

LA IDEA REPUBLICANA

Antigua y nueva, orto y ocaso, tradición y progreso, la concepción ó idea de República pertenece á todos los países, á todas las edades, á todas las civilizaciones. Si, en sentido absoluto, comprende á cualesquiera clase de sistema político, en su significación real y cierta es el Estado en que gobierna el pueblo por medio de la Ley, sin sujeción á reyes ni á tiranos, con una cabeza responsable ante la Asamblea democrática, representación legítima y genuina de la verdadera soberanía popular.

El crisol de los tiempos ha logrado aquilatar el valor de la idea republicana, á través de la Historia, por la acción del fuego purificador de la experiencia y de la crítica.

Allá, en remotas épocas, que tocan á los lindes de lo fabuloso, los primeros hombres constituyen sociedades republicanas, imperfectas, bastas, rudas si se quiere, como en su origen aparecen todas las instituciones, pero basadas en un espíritu sencillo y democrático que responde á las equitativas leyes de la naturaleza.

No es la forma, en política, un mero accidente de la materia; es algo superior y más trascendental que se enlaza al fondo, y en el se compenetra y convive hasta ser condición

de su existencia. Oligarquía, poder mixto, democracia pura, podrán ser variedades prácticas de la institución republicana; pero, siempre la República nacerá del pueblo para él pueblo; mientras la monarquía levanta al señor sobre el vasallo. Grandes virtudes exige el culto de esta idea: patriotismo, abnegación, desinterés en todos los ciudadanos.

Con ellas, puede ser el principio republicano la meta de todas las instituciones políticas, la organización final y definitiva de las sociedades humanas.

Las restantes formas de gobierno son solamente fases ó etapas en el camino del progreso.

Y tal virtualidad tiene esta idea, que encarna en sí los atributos del amor universal, la libertad y la justicia, que bien puede asegurarse que, gracias á ella, hoy todos los hombres de buena fé son republicanos.

Podrán diferir en punto á la oportunidad de implantar el sistema, en la conveniencia más ó menos lejana de las reformas que involucra, en la preparación rápida ó lenta de los medios, en el procedimiento evolutivo ó revolucionario; pero, la idea subsiste y tiene hondas raíces en sus cerebros y en sus conciencias.

Grecia fué un modelo legado por la Antigüedad para enseñar al mundo. Aquellas repúblicas espartana y ateniense, una aristocrática y militar, democrática la otra, dejaron obras maestras en el arte de la política. Grande en sus ambiciones, la República romana llegó á enseñorearse de la tierra entonces conocida, cayendo por las luchas de patricios y plebeyos.

Mistificase tan alta institución en la Edad Media y aparecn las repúblicas italianas. Venecia, federación de ciudadanos, se sumerge en las cenagosas aguas del despotismo; Génova busca solo acrecentar su poderío comercial; Florencia desgarrá su seno en contiendas intestinas que encumbra á los Médicis; y, al desaparecer todo carácter democrático, sucumbe con él la inseparable forma republicana.

Oasis de libertad en el desierto del absolutismo, la confederación helvética levanta al pueblo suizo, en el siglo XIV, por encima de los estados europeos, anticipándose á la marcha del porvenir.

Ante el ejemplo de aquellos cantones felices é independientes, el mezquino espíritu monárquico solo acierta á excusarse en las virtudes excepcionales de los descendientes de Guillermo Tell, que, dicho sea de paso y sin mengua alguna, son hombres como todos los demás.

La república báltava, hoy Holanda, en el siglo XVII, dió sin iguales muestras de cultura, y aún actualmente, con haber retrocedido en su camino, conserva todavía el espíritu popular que ha de devolverla á sus pristinas instituciones.

Madre de las repúblicas contemporáneas fué la francesa, en 1789, al proclamar los derechos del hombre luchando briosamente contra todos los imperios de Europa reunidos. Eclipsado en Sedán el último destello de aquel astro fugaz que brilló en Arcole y Austerlitz, Marengo y Jena, la idea republicana ha salvado á la Francia rehabilitándola ante todas las naciones.

Al concurso generoso de esa corriente liberal y democrática, deben la pintoresca Italia su unidad política y nuestra España el movimiento revolucionario que produjo un ensayo de República precursor de otros mejores y quizás no lejanos acontecimientos.

Toda la América es hoy republicana y á sus instituciones acompañan la preponderancia y el progreso.

Ciento cincuenta millones de hombres libres proclaman las excelencias de nuestra idea en Alaska, el Canadá, los Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Cuba, Costa Rica, Colombia, Venezuela, las Guayanas, Brasil, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Perú, Chile y Patagonia.

Cincuenta millones más les secundan en Europa; sin contar con los que han de instituir en lo futuro por ley histórica, racional, las repúblicas ibérica, italiana, belga, británica y otras cuyos países están detenidos en formas vergonzantes de un constitucionalismo pasajero. Y bien puede añadirse á ese conjunto la esforzada legión de los colonos del Transvaal, Orange y el Cabo, en tierras afri-

canas y el empuje de las corrientes dominantes en Australia, la esperanza del porvenir.

Ved como, á medida que van cundiendo la ilustración y la cultura en los pueblos, surge triunfante la idea republicana. Constituir un nuevo estado bajo las vetustas bases de la monarquía fuera caer hoy en el risible ejemplo del industrial emperador del Sahara, algo menos que un Mónaco donde el vicio sostiene pomposamente sobre un castillo de naipes, un trono inofensivo.

Frente á quien cacareado y discutible honor que Montesquieu asignaba á la histórica monarquía se levanta la virtud del pueblo trabajador y justiciero. Las tinieblas de la reacción se extinguirán ante el Sol de la Libertad. ¡Juventud! en tí se encierran el vigor y la fuerza del porvenir! Tú afirmarás el triunfo de la idea republicana.

José M. de Lasarte.

Para REPÚBLICA.

Rápida

Once, once y más once y siempre once de Febrero.

Commemoración tras conmemoración.

Banquete tras banquete, siempre.

Revolución y siempre revolución, jamás.

Esó es lo que no puedo entender ni comprender.

Pedro Jordana Borrás.

Para REPÚBLICA.

¡REUS!

Es la cuna del Partido Republicano actual que traerá la República.

Él levantó, primero que todos, con su candillo Figueras, la bandera de la coalición republicana, condensando su pensamiento en aquella célebre frase de «¡Arriba los corazones!»

Luego, fuimos allí á hacer la *Fusión* republicana en que por primera vez se abrazaron los conservadores republicanos del pòsibilismo representados por *La Publicidad*, con las masas proletarias representadas singularmente por los admirables campesinos de Vimboí.

La obra del 25 de Marzo no fué sino una amplificación de aquella y fué traída por un acuerdo del Partido de Fusión Republicana reunido hace un año en Madrid en Asamblea de notables, no siendo así sino un resultante del admirable pensamiento unificador de los republicanos de Reus.

Sin duda, allí está la cuna del gran Partido Republicano español unificado.

¡Gloria á Reus!

Demófilo.

Para REPÚBLICA.

Es de justicia

Hemos llegado al último 11 de Febrero en que recordamos esta fecha como la memoria de un bien perdido.

Los republicanos solos, hubiéramos necesitado un año más para implantar la República en España, pero este plazo háse reducido considerablemente, gracias á la colaboración del *insigne* Maura y su comparsa.

Gracias al apoyo que el jesuita balear nos ha prestado, hoy tenemos con nosotros á la clase neutra, que no quiere, con su quietismo, ser cómplice de los que premian la traición de Nozaleda porque así quedan premiadas también sus traiciones á la Patria.

Gracias á Maura, repito, tenemos andado más de la mitad del camino y por ser de justicia yo propongo que el día de la Revolución y al enviar á Ceuta á los que mataron á Meco se conceda al actual presidente del Gobierno la gracia de poder permanecer en la península, vestido con un traje confeccionado con periódicos liberales, encerrado en un calabozo de forma triangular, en uno de cuyos ángulos se instalará un fonógrafo que entone la Marsellesa, en otro un grafófono que cante el tango de «El Cangrejo» y en el tercer ángulo un cuadro demostrativo de la subida de los cambios durante el gobierno del *ilustre chueta*.

Como no soy ambicioso dejo á mis amigos el honor de disponer de la manera que deberán premiarse los servicios que hoy nos prestan Pidal, Nocedal, Nozaleda y demás compañeros martirizadores.

A. Gabiñau.

Para REPÚBLICA.

Convicciones

Creí, cuando dudar debía, y dudé, cuando debía creer. Entre la incalculable distancia que separa una opinión de la otra, nacieron mis convicciones.

Creí, siendo adolescente, cuando sin tener apenas la más leve noción de las cosas, educáronme siguiendo la repulsiva senda de la rutina; funesta herencia legada desde que la «nebulosa» transformara en «costra sólida».

Y dudé, cuando ya en plena edad viril, abierta mi alma á las más puras sensaciones, el corazón á toda noble empresa y dispuesta la vida á todo sacrificio en aras de la justicia y altruismo: vi, bajo el concepto material; estudié en lo fisiológico, fijéme en su parte ética, y deduje en su punto psíquico,—por lo que á mis semejantes refiérese:—que la *verdad de la realidad* en el sentido ideal—humano, y por lo que respecta á lo progresivo,—social, aun está en vías de incubación. Afirmar lo contrario sería difundir la más detestable de las falsedades. Lo que ocurre, que, domeñada la realidad por la mayoría brutal de la ignorancia, vése la verdad obligada á seguir la misma repulsiva senda de la rutina, ni más ni menos que un adolescente.

¡Ay de los *albaceas*, el día que los *menores* lleguen á la mayoría de edad!

Entre la duda y la creencia, que en el terreno ideal representan, lo que en el campo de la Astronomía, las tinieblas y el Sol; lo que en el problema capital-trabajo, la producción y miseria; y, en la ciencia biológica, la enfermedad y la muerte. Entre esos abrojos y precipicios de la que diéronle en llamar vida; en medio del insondable océano social, sólo y abandonado; ora escuchando con horror y escalofríos como de fiebre intermitente, el graznear de siniestras aves de rapina; ora, perseguido, vituperado, maltrecho y lleno de maldiciones; vagando sin orientación, sin rumbo fijo; como bohemio con el estigma de paria,.... siempre vagando: templé mi alma, robustecí el cerebro, alimenté el corazón, los nervios endurecieron, y la carne y sangre cobraron potente aliento, nueva vida como de gladiador dispuesto á fenecer trabajando para que la *verdad de la realidad* llegue día sea una realidad la verdad de que en lo ideal-humano y progresivo-social, la mayoría instrucción supere á la minoría ignorancia.

¡Entes, repulsivos entes; anacrónicos vestigios; detestables partículas sin fósforo, sin fibrina, de secreción negados; traídos á la vida para que en el reino racional hubiera, como en el irracional, de toda clase de ejemplares! ¿Qué sabeis vosotros, lo que es vivir la vida con aleteos de progreso, de desgasté encéfálico, de difusión del bien recompensado en mal, de amores pagados con ingratiudes, y de afectos devueltos en agravios y delaciones? ¿Que vais á saber, desgraciados! ¡Si como á *negados*, incluso ignorais os debéis á los microbios producidos por la esencia del excremento cósmico en un momento de arrebató carnal! ¡¡Sois producto de la nada, transformados en.... nada!!

Por vuestra culpa sufren, gimen, padecen y tortúrense, desde el más inofensivo insecto al más temible reptil; desde el idiota, al sabio; desde el individuo á la familia: ¡el Orbe entero!

Los millares de siglos que han perdu-

rado como á losa de plomo sobre la cabeza de la humanidad, privándola de ir en busca de su origen soberano, de un principio más justo, más equitativo, más racional, más lógico; caerán en el porvenir como lenguas de fuego vomitado en forma de eterno anatema proferido por boca de los pueblos libres, contra la execrable memoria de los verdugos del pasado. ¡¡Eso... seréis vosotros!!

¡Laboremos, hijos de la fecundante, de la inagotable madre *Tierra*! ¡Trabajemos siempre, sin parar, continuamente, de día y de noche; enlazando, como se enlazan las tinieblas con la luz, lo físico con lo moral y la risa con la satisfacción: nuestros desvelos y sinsabores con la sudor y semilla que echaron en el surco de la *Vida*, otros que fueron y siguen aun siendo por sus ejemplos! ¡Hijos del único cielo, del soñado paraíso, de la inmortal gloria, simbolizado en un *Todo Naturaleza*,.... adelante con la obra del Progreso! ¡Adelante, ciudadanos, hasta extinguir de raíz el bulbo procreativo de la asquerosa alimaña que infecciona con su baba lo azul de un límpido firmamento de paz y amor, sociales; prometiéndonos, en pago, negruras y sufrimientos en las concavidades de un «limbo» ó en las entrañas de un despreciable Averno!

A la prepotente luz y gigantescos esfuerzos de los genios rebeldes, débense las limitadas garantías que, en los múltiples y diferentes órdenes que integran en el desarrollo de las sociedades, gózanse. Seamos, pues, rebeldes para todo lo injusto, para todo lo opresivo, para todo cuanto entrañe retroceso. Comportarse en sentido contrario, equivale á negar la eficacia de las leyes propulsoras de la vida en perpétuo estado de iniciación y desenvolvimiento.

Pensando y desvelándose de esta manera, desaparecerán la rutina, los prejuicios y el fanatismo, causa de las *dudas* en los adolescentes y en los hombres; y, una vez emancipados de ese yugo intelectual y de conciencia, llegará la época en que, así como horroriza el leer que para conquistar una *pulgada* de libertad, ha costado millones de vidas y raudales de sangre, entonces, compenetrados de sus derechos y deberes, irán á donde los límites de la inteligencia humana les designe, porque el ciudadano disfrutará de la idea, tendrá convicciones, y reuniendo estas cualidades, la proclamación de la *Forma Republicana* que hoy,—y de un modo tan restringido conmemoramos, como si se tratase de cometer un crimen,—resultará un mero factor comparada con el orden de productos que integrarán en la universal *Idea*, de que sean regidos los Estados por gobiernos del pueblo por el pueblo.

J. Sardá y Ferrán.

Tarragona.

Para REPÚBLICA.

Conmemoración

Hemos tenido muy á la mano los republicanos de Reus la forma gallarda y práctica de conmemorar el *11 de Febrero de 1873* que nos recuerda aquella República que murió á manos de la soldadesca movida por un jefe venal, traidor á la fe jurada y desagradecido para con los que, ¡incautos!, creyéndole hombre de honor, le colmaron de mercedes.

La conmemoración esa á que aludo, debería haber consistido á mi entender, en la colocación de la primera piedra de nuestra *Casa del Pueblo*.

Si así lo hubiéramos hecho, habríamos levantado la *Casa de la República* espaciosa, gallarda, frente al edificio de la Representación Nacional, hollado por Pavia en 3 de Enero de 1874, cuyo negro é infausto recuerdo va inevitablemente unido al de la Proclamación por las Cor-

tes de la primera República española ahogada al nacer por nuestras intestinas discordias y el atropello de un soldado ebrio.

Ya que no hayamos sabido en este *11 de Febrero* levantar frente á los recuerdos de ayer que deberían avergonzarnos, la *Casa del Pueblo* como esperanza de un porvenir mejor, prenda segura de la rectificación de pasados funestos errores y prueba de nuestra vitalidad y de nuestra fe, pongamos todo nuestro empeño en que se coloque la primera piedra de la *Casa del Pueblo* en el venidero 23 de Abril, fecha que nos recuerda en los efímeros días de nuestra pasada República, la derrota de los elementos contra ella en la Plaza de Toros de Madrid.

Si así lo hacemos frente á las tristezas del pasado—pues eso en el presente las alegrías de ayer, flores marchitas tan pronto como nacidas—habremos puesto las afirmaciones tangibles de nuestra fe en el ideal, de nuestra decisión para conseguirlo, dando en prenda de que lo haremos, gallarda muestra de nuestra vitalidad.

Cristóbal Litrán.

Para REPÚBLICA.

11 DE FEBRERO DE 1873

Hoy se conmemora en toda España, la fecha del *11 de Febrero de 1873*; fecha que todos los españoles tenemos grabada en nuestros corazones; fecha en que nuestra nación se hallaba libre de los microbios que actualmente están apoderándose de ella; la fecha de la República.

Por eso REPÚBLICA, haciéndose eco de lo que encarna en sí la misma, se ha propuesto, con muy buen acierto, publicar el presente número extraordinario.

¡Imposible nos es á los republicanos dejar de conmemorarla! apesar de que lo tengamos que hacer bajo la monarquía imperante.

¡Conmemorémosla, pues, y hagamos votos para que en plazo no lejano, podamos ver implantado lo que ahora conmemoramos!

¿Cómo se conseguirá esto?

Manteniendo firmemente el lazo de fraternidad que ahora nos une; trabajando con fe y con entusiasmo.

Solo así puede verse libre nuestra desventurada España de la reacción y el clericalismo que están dando aún señales de vida y que le están chupando la última gota de sangre que le queda, amenazándola al mismo tiempo con hacerla desaparecer.

Republicanos: volvamos la vista atrás y recordemos el esfuerzo de aquellos mártires que lucharon tan heroicamente por la República.

¡A imitarles, pues, que la hora ha dado ya.

El Basurero.

Para REPÚBLICA.

1873-1904

Parece que era ayer. Y sin embargo, en nada se parecen estos tiempos á aquellos que los realistas nos presentan con negríssimos colores.

Había entonces una monarquía cuyos poderes arrancaban de unas Cortes soberanas: hoy existe un régimen instituido por el éxito de una rebeldía militar cometida frente al enemigo.

Aquella monarquía más ó menos democrática, quizá todo lo democrática que una monarquía puede ser y estaba representada por un monarca que no quiso imponerse al pueblo....

Hoy.

Al 11 de Febrero de 1873 precedieron situaciones democráticas que, respondiendo al impulso de una opinión que cansada de sufrir se había mostrado prepotente en Septiembre de 1868 como lo acredita el *cayo para siempre*.... de que no se habrá olvidado el actual presidente del Congreso.

Al 11 de Febrero de 1904 preceden situaciones reaccionario-jesúlicas que después de haber perdido inmensos territorios empobreciendo al Pueblo y deshonorando al Ejército,

firieron el vergonzoso tratado de París, considerando compromiso de honra imponer al republicano pueblo de Valencia un fraile cuya conducta como patriota es por lo menos discutible.

En 11 de Febrero de 1873 regía la democrática Constitución de 1869 y se respetaba el libre ejercicio de los derechos del pueblo soberano. En 11 de Febrero de 1904 un gobierno conservador de lo funesto, haciendo ilusorios los derechos que los restauradores no osaron borrar en su Código de 1876, interrumpe ó suspende mitines, prohíbe manifestaciones de carácter pacífico y hasta considera ilegal se cante el himno de una nación amiga á reserva de que ese himno sea ejecutado en el palacio de los Reyes al recibirse en el mismo embajador de la nación aludida.

En 11 de Febrero de 1873 no había frailes y si les había nadie les veía hacer pública ostentación de sus odiosas vestiduras; en 11 de Febrero de 1904, á más de los frailes y monjas que expulsados de otras naciones han instalado en España sus casas y sus *industrias*, se nos están colando de *madute* otros *seis mil* frailes traidores á la Patria, puesto que han vivido al amparo del extranjero mientras éste se lo ha consentido, en tanto siguen prisioneros de los tagalos y sin que los gobiernos *sepan nada* de ellos cuatro mil españoles sacrificados en aras de las torpezas ó de la cobardía de los gobernantes.

Si diferentes causas y diferente estado de opinión es imposible puedan producir los mismos efectos, será inútil soñar con renunciaciones imposibles puesto que lo que por la fuerza se impuso solo por la fuerza puede ser derrocado.

Los hombres del 11 de Febrero de 1873 se encontraron con una República regalada: los del 11 de Febrero de 1904 solo la obtendremos en fuerza de sufrimientos y de heroísmo.

¿A cuándo esperamos demostrar somos legítimos sucesores de los héroes de 1808, de 1812, de 1835, de 1854, de 1868 y de 1873?

Molina-Martell.

Lo que importa

Hoy hace treinta años que se proclamó la República en España. Aquella forma de gobierno duró once meses escasos, pues en rigor no puede llamarse tal á la que medió entre el golpe de Pavia y á la sublevación de Sagunto. Lo efímero de la primera República española tiene una explicación sencillísima, vino, por varios conceptos, inoportunamente, en ocasión que los carlistas tenían 40.000 hombres sobre las armas; que ardía Cuba en guerra separatista; que el ejército se hallaba desorganizado; desecho el cuerpo de artillería; arruinada, indisciplinada y desorientada la nación. En Cataluña y en el Norte los más de los pueblos abrían sus puertas á los enemigos de la libertad, y las clases conservadoras habíanse vuelto facciosas. Fué valor el de los republicanos asumir las responsabilidades del poder en aquellos momentos tristísimos, de amargura y duelo para la patria. Por si algo faltaba para dificultar la vida de la República, los Estados Unidos nos amenazaron con la guerra por la cuestión del *Virginius*, y los federales restaron autoridad y fuerza al poder ejecutivo haciendo ensayos de República cantonal en Cartagena, y sublevando la escuadra que poco después habían de entregar prisionera de guerra á un almirante inglés. Hay que añadir á esto que no estábamos preparados para una forma de gobierno tan democrática como la republicana, y mucho menos para entrar de ello en una modalidad política encargada de establecer reformas de carácter verdaderamente progresivo. De una parte, había millones de ciudadanos esclavos de un dogma religioso incompatible con la libertad y la democracia, y de otra parte había millares de españoles que una defectuosa y lamentable equivocación política, hacía creer que libertad y libertinaje son palabras de una misma naturaleza, y que República es sinónimo de desorganización y anarquía, bajo cuyo imperio no ha de haber templos religiosos, ni autoridad, ni ejército, ni deberes, ni impuestos.

De todo esto resultó lo que suceder debía.

Que la República proclamada en 11 de Febrero de 1873, cayó el 3 de Enero de 1874. Milagro fué que durara tanto. No hay Gobierno posible cuando hay que sostener á una tres guerras civiles, dos en la península y otro en Ultramar, y cuando los de arriba y los de abajo, unos por atavismos de raya y otros por deplorable ignorancia se empeñan en malograr los buenos propósitos de los gobernantes. De todas maneras, y dicho sea en honor de los que pasaron por el Gobierno en aquellos azarosos días, España, bajo el régimen republicano no perdió una pulgada de territorio, ni en la administración presidió la inmoralidad, que es la característica de la restauración borbónica. Los que pobres entraron en el Gobierno, igualmente pobres le abandonaron. Si no consolidaron la República, no fué de ellos la culpa, sino de mil causas extrañas á su voluntad que hubieran desaparecido á venir aquella precedida de una revolución hondísima, capaz de metamorfosear en corto espacio de tiempo el alma española. La revolución de 1868 no fué lo bastante intensa, con todo y haber hecho mucho. No llegó á la entraña de las cosas. Su acción social y política no pasó de la epidermis nacional. En esta causa, más que en otra alguna, debemos buscar la del fracaso de la República. Fué la primordial; de consiguiente acarreó las otras. Del hecho de estar por hacer la revolución en España arrancan todos nuestros males. La República futura no será tampoco duradera como no venga la revolución por delante y en las calles, á menos que el estado de la nación permita á los republicanos hacerla sin pérdida de tiempo desde las columnas de la *Gaceta*.

Nos place abundar en las ideas de un pensador tan ilustre como don Joaquín Costa. Igual que él creemos que la fuente de nuestras desdichas está en no haber imitado, en ciertos momentos de la historia, á los ingleses de 1649, y á los franceses de 1793. Si el drama de Whiti-Hall, ó el de la plaza de la Grève se hubiese representado en Madrid ó en Cádiz cualquier día de los muchos que mediaron entre los años 1814 y 1833, otra hubiera sido la suerte de España, otro nuestro pasado, presente y porvenir. No se trata ahora de matar de reyes, al menos de un modo preconcebido. No caben hoy los procedimientos de los siglos XVII y XVIII. El drama de Belgrado tan inaudito como execrable. El Brasil nos enseñó, no hace mucho, cómo se pasa en los tiempos modernos de una monarquía á una república. Lo que hay es que nosotros, españoles, debemos hacer una revolución más profunda, más intensa que la del Brasil, pues llevamos lastre de más siglos. Hay que hacerla en forma y circunstancias que permitan á la futura República, á la República de mañana, convertir en nación viva nuestra patria muerta, educando su inteligencia para la verdad, su alma para las artes y la ciencia, sus energías para el trabajo, y su voluntad para el bien y la justicia redentora, arrancando de los espíritus y de enojo, con crueldad si es preciso, tradiciones petrificadas, embrutecedores fanatismos, torpes creencias y bestiales prejuicios. Entonces, limpias las almas de la sangre de la mugre de la superstición y la ignorancia, sin más código de moral que el amor á la justicia y al trabajo, redimida la nación de cargas públicas anexas al régimen monárquico y monacal, podremos con esperanzas de éxito emprender la conquista de la riqueza de España por los españoles, extrayendo mineral de las entrañas de la tierra, y gomas, mieles, resinas, caldos, flores y frutos de nuestros campos yermos, y tender rieles ferroviarios de pueblo á pueblo, levantar fábricas y talleres, construir puertos, caminos y canales, y hacer que la bandera española flote en los aires por todos los ámbitos del mundo izada en los mástiles de nuestros buques mercantes.

Hay que hacer esta revolución: primero, en las calles; luego, en las almas. Si no, no habrá República ni España posibles.

Adolfo Marsillach.

¡¡Treintiun años!!

¡Commemorar la proclamación de la Repú-

blica Española del 11 de Febrero de 1873! ¡A cuantas consideraciones se presta tal recuerdo! Para los jóvenes, es una halagüeña esperanza: para los que no lo somos, es un recuerdo que al evocarlo, nos obliga á la meditación pensando en los que desde aquella fecha han sucumbido luchando por tan santa causa y en el cúmulo de apostasías y traiciones de que ha sido víctima esta Patria, ¡tan digna de mejor suerte!

En idénticas circunstancias es difícilísimo que los hechos se repitan, por cuanto los hombres que rigen el país, no se parecen ni un ápice siquiera á los que entonces dirigían la nave del Estado: los pigmeos de hoy, no tienen la nobleza de miras de los que cedieron ante la dimisión de aquel monarca noble y caballero, el puesto á los grandes hombres del republicanismo español.

Figueras, Castelar, Pi, Orense, Zorrilla, Villacampa y muchísimos otros que vieron aquella República, han desaparecido ya; y solamente de ellos queda la memoria en el corazón de los fieles. Por ésto, cuando se acerca tan memorable fecha, no sé si es preferible alegrarse ó llorar; si puede ser más útil á la causa el regocijo ó la tristeza; pues, en el transcurso de los *treintiun años*, hanse desperdiciado un cúmulo de energías, que bien aprovechadas hubieran tal vez dado cuenta ya del sistema monárquico y de cuanto se opone al engrandecimiento de la Patria. Mas, los tiempos son de lucha; es cobardía desertar de la pelea; y ante el movimiento concéntrico de la opinión pública y del despertar de la masa republicana, basta de pesimismo, que los hechos acaecidos desde aquella gloriosa época, nos sirvan de enseñanza: debemos revivir para ser dignos sucesores de los que nos trazaron el camino de la Libertad, de la Democracia y de la República.

Que no sean estériles los sacrificios de los que nos han precedido en la labor de la redención humana, y que unidos en apretado haz, fuertes por el número y compactos en un solo pensamiento, trabajemos sin descanso hasta alcanzar la implantación del nuevo régimen que nos ha de dignificar, ennoblecer y redimir.

Esta es la única manera de conmemorar tan fausto acontecimiento, el único medio para que el triunfo de tan justa causa sea algo más que una vana esperanza, y el único resultado positivo que puede conducirnos al logro de las aspiraciones del noble pueblo español.

¡A luchar, pues, con decisión, entusiasmo y energía; y que en el próximo 11 de Febrero, veamos ondear triunfante en la cúspide más alta de nuestras montañas, la bandera tricolor emblema de la República; juntamente con los estandartes gloriosos de Libertad, Igualdad y Fraternidad!

Emilio Garriga.

Para REPÚBLICA.

Aniversario

Me levanto y al salir de la alcoba lo primero en que se fijan mis ojos, apenas despegados, es en la hoja del calendario, en la que leo con dificultad, en caracteres que se me antojan disfumados: Febrero 9, martes.

Esta fecha me recuerda algo, que de momento no sé lo que es: me trae á la memoria el recuerdo vago de un compromiso que tengo que cumplir.

Tomo un vaso de leche con la mirada fija en el calendario y descubro el misterio de la fecha que señala, con caracteres ya claros, que leo ya cómodamente. Estamos en la antevíspera del 11 de Febrero, que siguiendo torpe rutina, celebramos los republicanos ni más ni menos que los católicos la Circuncisión del Señor y la Concepción de la Virgen, y es preciso, lo he prometido, escribir algo para REPÚBLICA.

¿Pero qué voy á decir? ¿Repetiré lo que he escrito con este motivo no sé ya cuantos años?

Salgo de casa buscando en vano una idea. Encuentro una infinidad de jóvenes risueñas, hermosas algunas; viejas encorvadas, todas indiferentes á la lucha que sostengo conmigo mismo, todas dirigiéndose presurosas á la compra: pasan por mi lado como sombras, no las veo, quizá tampoco me ven ellas á mí, y sigo preocupado mi camino.

Un olor insoportable hiere mi olfato; llega á mis oídos un tierno balido de cabrito y el áspero són de una esquila: corro peligro de ser derribado por una porción de cabras que salen en tropel de un infecto y mal oliente estable. Levanto los ojos y contemplo los balcones del Centro Republicano, desmantelados, feos, medio bañados por el sol; pasado mañana estarán de gran gala; lucirán percales rojos y gualdos, pobres, raquícos: como hemos sido todos hasta hoy.

Y surgen en mi imaginación, los balcones de todos los demás Centros republicanos de España, todos adornados, hoy como los pasados años, y veo también los iluminados salones, con sus mesas largas, interminables, con sus blancos manteles, con infinitos correligionarios, congestionados por laboriosa digestión, hartos, satisfechos, y oigo sus brindis, los mismos de siempre, repetidos, sabidos de memoria desde 30 años, y continúo andando, y pienso en lo ridículo que consideraríamos al padre que teniendo un hijo muerto, celebrara con fiestas, con regocijos, la fecha de su nacimiento.

Y pienso al mismo tiempo, en la facilidad con que asesinamos la lógica y en lo voluble y mudable del criterio humano, que la misma cosa la reputa buena ó la considera detestable, según sea el objeto á que la destina.

Trunca mis reflexiones, acaba con mis caseras filosofías, mi llegada á mi oficina.

Cojo mis trebejos, y continúo la interrumpida labor de ayer, de hoy, de mañana, de siempre, larga, interminable, que no acaba nunca.

Pedro A. Savé.

Para REPÚBLICA.

A VIVA FUERZA

Ya es hora de que estemos hasta la coronilla de toda esa farsa monárquica, de ese régimen que nos envilece, de toda esa amalgama que forman esas instituciones mentira cuyo *inri* lo constituye el vergonzoso tratado de París.

Es necesario que acabe el pedir que se marche esa oligarquía imperante, es hora de que la echemos a viva fuerza, es ya la hora de que hagamos que termine esta tranquilidad que goza la gente que nos ha envilecido y deshonrado, y es ya la hora de que expien todos sus pecados, los infames que vendieron nuestro poderío y la sangre de nuestros hermanos.

Si os fijais en lo que han hecho, en lo grande que ha sido su traición; la sangre os ha de bullir en las venas, y al recordar lo que representa la fecha de hoy, en vez de pensar en champagne y banquetes no será posible que penseis sino en aprestaros á las legítimas reivindicaciones que como imperativo categórico impone, el derecho hollado por la fuerza.

Braulio.

Para REPÚBLICA.

¡Parece imposible!

Desde la memorable fecha que hoy conmemoramos, hasta el presente, han transcurrido treintiun años, los cuales representan otras tantas espinas clavadas en el cuerpo de ese infeliz pueblo que sufre con la resignación más pasmosa, las infamias que con él cometen nuestros funestos gobernantes.

Treintiun años llevamos transcurridos desde cuando unos hombres convencidos de que la única manera que podían salvar á España de las desgracias que, como ahora, pesaban sobre ella, era instaurando la República, así lo hicieron, pero vieron malogrados por un falso compañero, los trabajos que durante años y más años vinieron realizando, y la República por ellas instaurada dejó de existir á los once meses de su constitución.

Han transcurrido treintiun años de tiranía que parece imposible las hayamos soportado, á la cual hay que añadir las últimas pérdidas de indefensos hermanos, vastas colonias y nuestra escuadra. Pero no obstante, nosotros, los jóvenes, los vigorosos de cuerpo y sanos de espíritu, sabremos vengar en un día, por cierto no muy lejano, tanta corruptela como existe.

Trabajemos cuanto podamos para lo más pronto posible conmemorar, no la proclamación de la República muerta por un soldado desleal, sino la verdadera, la que todos los republicanos, jóvenes y viejos, esperamos con los brazos abiertos para estrecharla con amor entusiasta y sincero.

Si hacemos esto, el mundo admirado del feliz coronamiento que habrán tenido nuestros incesantes trabajos, dirá contemplándonos magistralmente.

¡Parece imposible!

F. Magriñá.

Para REPÚBLICA.

¡Llor al 11 de Febrero de 1873!

Memorable entre las memorables es la fecha que hoy se conmemora. Ella rescató al pueblo de la esclavitud en que vivía, dándole libertades que de otro modo no hubiera conseguido jamás, algunas de las cuales, (si bien falseadas debido á los malos gobernantes) aún disfruta.

Dicha fecha consolidó unos derechos que hasta entonces la humanidad solo conocía de oídas y afirmó unos deberes conocidos por los que ostentaban mando para hacerlos cumplir, por el resto para ellos también cumplirlos cuando se les mandaba.

¡Llor pues para los que consiguieron destronar una Monarquía tan caduca como la actual, baldón de ignominia para los traidores de lesa Patria que valiéndose de medios viles asesinaron la naciente prosperidad Española.

Hagamos que esta sea la última vez de conmemorar el 11 de Febrero bajo el yugo monárquico y rodeados de las oleadas de clerigalla que amenazan ahogarnos y podremos considerarnos dignos descendientes de nuestros padres y abuelos.

Eteeme.

Para REPÚBLICA.

Recordando

Hoy cumplen treinta y un años que por las Cortes Constituyentes fué proclamada por primera vez en España la República.

Sabido es de todos los españoles las dificultades con que tropezó para conseguir el bienestar del pueblo español, lo que no pudo conseguir porque al poco tiempo cayó desplomada por la traición de un soldado desleal que proclamó la Restauración borbónica bajo la sombra del famoso algarrobo de Sagunto.

Y desde la Restauración á esta parte; cuántas y cuántas desdichas hemos sufrido por parte de los encargados de dirigir los destinos de esta envilecida nación!

Bajo la sombra de la monarquía renació la inquisición en los fosos del malda castillo de Montjuich donde se inmoló á inocentes víctimas, quedando impune tan horroroso crimen; se arrancaron del seno de sus familias á millares de jóvenes obreros, sostén de ellas, para llevarlos á buscar la muerte allende los mares; se destrozaron nuestras infortunadas escuadras en Cavite y Santiago de Cuba; vendieron indignamente á España las islas de Cuba y Filipinas; se fomentó mas tarde el movimiento separatista en Cataluña que, gracias á los republicanos todos, quedó apaciguado manteniendo estos la integridad de la patria en esta catalana región; y por último se fusiló á pacíficos ciudadanos en Infesto, Jumilla, Barcelona, Valladolid y otras poblaciones.

No cabe decir que con tales desmanes el pueblo ha despertado del letargo en que por espacio de tanto tiempo á estado sumido, convencido de lo que ha sido, es y será la monarquía si tolera por mas tiempo su dominación. Y por esto se congregó alrededor de una sola bandera en compacta é imponente Unión siguiendo por el espinoso camino que nos ha de conducir á la consecución de nuestros ideales ó sea la conquista de nuestra tan deseada República.

M. Salvadó y Ribas.

GRACIAS

Las damos muy expresivas á todos cuantos correligionarios nos han enviado trabajos para el presente número, conmemorativo de la fecha del 11 de Febrero, porque han contribuido, con ello, á que resultara un número digno de la fecha que conmemoramos.

FUMADORES: El mejor papel marca EL NEGRITO. Los hay con filete engomado.